

En un escenario que apunta a una recuperación del precio del combustible, el flujo permitía garantizar el pago de los abonos de la colosal deuda de 106 mil millones de dólares heredada por la petrolera.

La tarea de las calificadoras es, justo, analizar el escenario de las firmas que colocaron papeles de deuda en los mercados en afán, naturalmente, de sopesar su solvencia.

En garantía de su apuesta Pemex se concentra en lo inmediato, es decir, realizar tareas de exploración en áreas terrestres y aguas someras, dejando de lado las aguas profundas frente a las que carece de capacidad técnica.

En paralelo, se plantea una estrategia para reducir el lapso entre la ubicación de un yacimiento y el inicio de su producción.

El problema es convencer de que la forma empata con el fondo, lo que implicaría que el capital inyectado a la petrolera en grave crisis de abandono sea suficiente para cubrir las metas.

La alternativa plantea una inyección de capital entre éste y los próximos dos años de 141 mil millones de pesos.

Este año, la empresa productiva del Estado tendrá 66 mil.

En paralelo, se contempla reducir la carga fiscal de Pemex en 128 mil millones de pesos, vía la disminución de la tasa del llamado Derecho por la Utilidad Compartida, de 63% a 58% en dos años.

La reducción del fardo para este año sería de 45 mil millones de pesos, proyectándose que en 2021 llegue a 83 mil.

El gobierno mantiene la promesa de reanudar la entrega de concesiones en campos a los que renunció con la reforma energética, una vez que las otorgadas demuestran que están ya produciendo.



EMPRESA

Alberto Barranco

Apuesta Pemex a la palomita

Desde el plano pragmático, el Plan de Negocios de Pemex de cara al sexenio le apuesta a la palomita de las calificadoras internacionales de deuda, al colocar en la punta del asta el alcanzar una producción diaria de 2 millones 697 mil millones de barriles de crudo, cifra superior incluso a la de la época dorada

De hecho, la ambiciosa meta de producción hacia 2024 se sustenta en un escenario mixto, calculándose que al final de este año se ubique en un millón 813 mil barriles.

La intención es que los nuevos contratos de largo plazo con empresas privadas nacionales e internacionales estén basados en acuerdos justos y transparentes.

Como usted sabe, las calificadoras Moody's y Fitch Ratings han bajado la perspectiva y degradado la calidad crediticia de la petrolera, en el segundo caso llegando a un nivel en que se le despoja del grado de inversión, lo que coloca sus papeles de deuda en los mercados en calidad de "bonos basura".

Más prudente, la principal de ellas, Standard & Poor's, se mantuvo a la ex-

pectativa hasta darse a conocer el Plan de Negocios.

La perinola está rodando.